

El desperdicio de profesionales

ROGER DÍAZ DE COSSÍO, ARMANDO CERÓN ROA Y LUZ MARÍA MATAMOROS

*Desperdicio. Derroche de la hacienda o de otra cosa. 2.
Residuo de lo que no se puede o no es fácil aprovechar o se
deja de utilizar por descuido.*
Diccionario de la Lengua Española, Madrid, 1992

Introducción

En este trabajo se presentan datos recientes, globales y particulares, que refuerzan la necesidad de resolver de mejor manera los vetustos y rancios problemas de la eficiencia de nuestro sistema de educación superior y sus consecuencias sociales.

En grandes números, de 100 alumnos de primer ingreso a la licenciatura, unos 60 terminan completo el plan de estudio 5 años después y, de éstos, sólo 20 se titulan con cédula profesional un año más tarde. La edad deseable de titulación sería de 25 años, y menos del 30 por ciento están titulados a esa edad. De los que se titulan, no más del 70 por ciento lo hacen antes de los 29 años; el otro 30 por ciento se titula a edades mayores, de los 30 a los 60 años.

Hay desperdicio: los que no terminan, los que no se titulan, los que lo hacen tarde y, mientras, son explotados. Esto, además, desestimula la matrícula de posgrado entre otras cosas porque, en la mayor parte de los casos, para acceder a un grado superior se exige la licenciatura y ésta se obtiene a edades tardías.

En las secciones siguientes se sustanciarán las afirmaciones anteriores para el total de la República Mexicana y para algunas entidades y universidades en particular. Se usarán los datos del archivo de cédulas profesionales de la Dirección General de Profesiones (DGP) y las matriculas publicadas por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES), a las que agradecemos su colaboración.

Eficiencia

Una de las maneras de medir la eficiencia en las instituciones educativas es comparando el número de alumnos que entran a un grado o nivel con los del siguiente. Raramente se hace esto con rigor, porque las matrículas por grado y nivel no distinguen entre los alumnos que llegaron el grado anterior y los repetidores. Esto se complica aún más porque en estudios superiores un alumno puede tomar materias de un semestre y de otros anteriores y posteriores. Por lo tanto, todas las medidas generales de eficiencia son aproximadas y deben tomarse con uno o dos granos de sal. Esto, para una misma institución.

Además, como en este texto se comparan instituciones y entidades con el mismo indicador que hemos llamado eficiencia, está implícito que todas las universidades hacen más o menos lo mismo, que los estudiantes siguen un plan de estudios y que los criterios de aprobación son aproximadamente los mismos, que no se regalan los títulos o las calificaciones. Esto, desde luego, no es cierto. Existen grandes variaciones en los requisitos institucionales que los alumnos deben cumplir, y éstas no se toman en cuenta en las comparaciones generales que se harán más adelante. Aún así, las comparaciones son útiles porque muestran un problema muy notorio.

También se dice que la eficiencia no refleja la calidad de los estudios, que es lo que importa. El tema de la calidad es, por decir lo menos, sinuoso. Todas las personas aprenden de maneras distintas. En instituciones grandes los alumnos pueden seguir rutas diversas de maestros y grupos para completar su educación, y los resultados son por lo tanto diferentes. No se ha encontrado una buena manera de medir la calidad de las instituciones, más allá de indicadores externos sobre las instalaciones, el nivel académico de los profesores, lo bueno, que no extenso, del currículo y, aunque estos indicadores sean excelentes, aún así se producen egresados de las calidades más diversas. Por lo tanto, en este trabajo no hablaremos de calidad, sino de eficiencia en el sentido de lograr que la mayor parte de los alumnos puedan recibirse, situación que en casi ninguna institución se alcanza.

Con los datos de las matrículas nacionales y los titulados con cédula de los últimos años se construyeron indicadores de eficiencia, comparando a los alumnos de primer ingreso con los egresados 5 años después y los titulados un año más tarde, siempre que tuvieran menos de 29 años de edad y más de 22. Estos indicadores son un poco más precisos que los usados cuando se comparan las mismas cifras para un solo año; implican que la duración deseable para terminar un plan de estudios son 5 años y para la titulación un año más. Miden, por tanto, la eficiencia en relación con las metas *deseables*.

Se hubieran obtenido resultados diferentes modificando el intervalo de edades de titulación que, más que ser el ideal, se tomó de los datos que ocurren con más frecuencia. El 70 por ciento de los egresados que se titulan lo hacen antes de los 29 años. También se hubieran obtenido otros resultados si se hubieran considerado los egresados seis años después, para incluir planes como los de medicina. Se piensa, sin embargo, que estos casos se compensan por la rapidez de la recepción en medicina y que, de cualquier manera, se tiene un índice uniforme para comparar todas las instituciones y carreras que permite discriminar los casos extremos.

República Mexicana

En la tabla 1 se presentan los datos sobre la eficiencia de nuestro sistema de educación superior en su conjunto para toda la República Mexicana. Se tomaron las cifras de primer ingreso desde 1969 hasta 1988; las de egreso, 5 años después, desde 1975 hasta 1994, y las de titulación, 6 años después, desde 1975 hasta 1995. Las cifras están sujetas a errores de varios tipos. La mayor confiabilidad la tienen las cifras de titulados y la menor, las de primer ingreso, porque puede haber un número indeterminado de alumnos que no completan el proceso de inscripción.

Se pueden percibir, de los números de la tabla, algunos efectos notables. Nuestro sistema de educación superior en su conjunto ni ha mejorado ni ha empeorado su eficiencia en los últimos 20 años: logra que egresen más o menos el 60 por ciento de los que entran, a pesar de que la matrícula se incrementó cuatro veces en las mismas décadas. Y, aunque se han incrementado notablemente las opciones de titulación en todas las instituciones, sólo uno de cada tres egresados se titula y obtiene su cédula profesional, igual que hace 20 años.

Las cifras de la tabla 1 son nacionales y ocultan grandes variaciones por género, entidad federativa e institución. En las siguientes tablas se presentarán algunos desgloses por el periodo 1989-1995, donde se mostrarán casos extremos.

Tabla 1. Eficiencia de la educación superior (República mexicana)

TABLA 1. EFICIENCIA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR República Mexicana							
Año de ingreso	Matrícula de 1er. Ingreso	Año de egreso	Matrícula de egresados	Año de titulación	Titulados a la edad de 22 a 29 años	Egresados 1er. ingreso %	Titulados 1er. ingreso %
1969	85 016	1974	39 186	1975	13 676	60.3	21.0
1970	68 193	1975	52 185	1976	15 548	76.5	22.8
1971	81 256	1976	55 439	1977	18 833	68.2	23.2
1972	91 331	1977	59 254	1978	22 217	64.9	24.3
1973	110 846	1978	66 656	1979	22 779	60.1	20.6
1974	125 731	1979	76 800	1980	24 386	61.1	19.4
1975	149 729	1980	69 572	1981	25 614	46.5	17.1
1976	162 662	1981	78 644	1982	29 291	48.3	18.0
1977	143 303	1982	85 505	1983	29 297	59.7	20.4
1978	175 726	1983	96 572	1984	35 737	55.0	20.3
1979	182 367	1984	98 788	1985	32 908	54.2	18.0
1980	196 569	1985	123 298	1986	32 799	62.7	16.7
1981	198 923	1986	125 640	1987	41 595	63.2	20.9
1982	208 315	1987	132 892	1988	33 689	63.8	16.2
1983	217 775	1988	139 046	1989	45 505	63.8	20.9
1984	260 321	1989	140 440	1990	45 454	53.9	17.5
1985	254 016	1990	142 942	1991	50 940	56.3	20.1
1986	262 079	1991	163 372	1992	57 307	62.3	21.9
1987	255 358	1992	171 176	1993	62 037	67.0	24.3
1988	274 586	1993	162 377	1994	58 538	59.1	21.3

Fuentes : Sistema Nacional de Información de las Instituciones de Educación Superior.
ANUIES 1994. Base de datos de la Dirección General de Profesiones.

Hombres y mujeres

En la tabla 2 se presentan los mismos datos que en la tabla 1, pero separando hombres y mujeres para los años de primer ingreso 1985-1988 y de titulación 1991-1994. Se puede notar con toda claridad que todos los años egresan mayores porcentajes de mujeres que de hombres y sus porcentajes de titulación sobre primer ingreso son también proporcionalmente mayores. Se sigue manteniendo para ambos sexos la regla aproximada que de tres que egresan, sólo uno se titula antes de los 29 años.

Tabla 2. Eficiencia de la educación superior (hombres y mujeres)

TABLA 2. EFICIENCIA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR
República Mexicana, hombres y mujeres

Año de Ingreso	Sexo	Matrícula 1er. ingreso	Año de egreso	Matrícula de egreso	Año de titulación	Profesionales con cédula de 22 a 29 años	Egresados 1er. ingreso %	Titulados 1er. ingreso %
1985	Mujeres	94 286	1990	86 089	1991	24 661	70.1	26.2
	Hombres	159 730		76 853		26 279	48.1	16.5
1986	Mujeres	101 222	1991	79 734	1992	28 747	78.8	28.4
	Hombres	160 857		83 938		28 560	52.2	17.8
1987	Mujeres	102 377	1992	82 105	1993	32 474	80.2	31.7
	Hombres	152 981		89 071		29 583	58.2	19.3
1988	Mujeres	114 236	1993	80 788	1994	30 402	70.7	26.6
	Hombres	160 350		81 589		28 136	50.9	17.5

Fuentes: Sistema Nacional de Información de las Instituciones de Educación Superior, ANUIES 1994; Base de datos de la Dirección General de Profesiones.

Instituciones públicas y privadas

La tabla 3 muestra las eficiencias de las instituciones públicas y privadas para los mismos años que la tabla 2. Es claro que a partir del primer ingreso de 1986 las instituciones privadas de educación superior tienen mayor eficiencia que las públicas, no sólo en los porcentajes que terminan el plan de estudios, sino también en la proporción de los que se titulan en relación con los que egresan. En 1994 las diferencias entre unas y otras son sustanciales. Las instituciones privadas logran titular casi a la mitad de los que egresan. Se dice que esto se debe a que la mayor parte de los estudiantes en universidades públicas tienen que trabajar mientras estudian. Esto es sólo parcialmente cierto. Existen otros factores que son parte de la explicación, como el hecho de que los requisitos institucionales se cumplen con mayor puntualidad en las universidades privadas y el de la presión familiar sobre el estudiante para que termine pronto, por el costo de las colegiaturas.

Tabla 3. Eficiencia 1985-1994. Instituciones públicas y privadas

TABLA 3. EFICIENCIA 1985-1994
Instituciones públicas y privadas. República Mexicana

Año de Ingreso	Tipo de régimen	Matrícula de 1er. ingreso	Año de egreso	Matrícula de egreso	Año de titulación	Profesionales con cédula de 22 a 29 años	Egresados 1er. ingreso %	Titulados 1er. ingreso %
1985	Público	206 581	1990	124 699	1991	40 457	60.4	19.6
	Privado	47 434		18 243		10 483	38.5	22.1
1986	Público	212 849	1991	131 747	1992	40 529	61.9	19.0
	Privado	49 230		31 925		16 777	64.8	34.1
1987	Público	207 664	1992	138 489	1993	47 577	66.7	22.9
	Privado	47 694		32 687		14 459	68.5	30.3
1988	Público	223 251	1993	125 880	1994	41 008	56.4	18.4
	Privado	51 335		36 497		17 530	71.1	34.1

Fuentes: Sistema Nacional de Información de las Instituciones de Educación Superior, ANUIES 1994; Base de datos de la Dirección General de Profesiones.

Entidades federativas

En la tabla 4 se muestran las variaciones de eficiencia para algunas entidades federativas' a partir del periodo 1989 de primer ingreso y de titulación en 1995. En Jalisco egresaron 73 de cada 100 alumnos de primer ingreso, mientras que en Michoacán egresaron 44. La variación entre los porcentajes de titulados es bastante mayor: de 100, 50 se titularon en Nuevo León y casi 8 en el Estado de México.

En otra comparación: uno de cada seis egresados se tituló en el Estado de México; casi uno de cada seis en Campeche, Nayarit, Tlaxcala y Veracruz; y cinco de cada seis en Nuevo León.

Tabla 4. Eficiencia 1989-1995. Entidades federativas seleccionadas

TABLA 4. EFICIENCIA 1989-1995					
Entidades federativas seleccionadas					
Entidad	Matrícula 1er. ingreso 1989	Matrícula de egreso 1994	Titulados a la edad de 22 a 29 años (1995)	Egresados 1er. ingreso %	Titulados 1er. ingreso %
Nuevo León	17 689	11 067	8 880	62.6	50.2
Jalisco	14 489	10 575	6 182	73.0	42.7
Distrito Federal	55 806	35 272	23 013	63.2	41.2
San Luis Potosí	5 445	2 680	1 730	49.2	31.8
Querétaro	2 538	1 668	721	65.7	28.4
Baja California	4 472	3 015	1 262	67.4	28.2
Puebla	15 149	9 960	3 955	65.7	26.1
Morelos	2 946	1 928	752	65.4	25.5
Tamaulipas	14 685	8 109	3 638	55.2	24.8
Oaxaca	4 438	2 160	894	48.7	20.1
Michoacán	10 586	4 668	1 956	44.1	18.5
Veracruz	17 494	11 288	2 070	64.5	11.8
Campeche	2 009	1 173	207	58.4	10.3
Tlaxcala	3 111	1 668	313	53.6	10.1
Nayarit	3 323	1 642	299	49.4	9.0
México	25 449	14 429	2 005	56.7	7.9

Fuentes: Sistema Nacional de Información de las Instituciones de Educación Superior, ANUIES 1994; Base de datos de la Dirección General de Profesiones.

Instituciones

Las grandes variaciones en eficiencia entre instituciones seleccionadas se presenta en la tabla 5. La institución más eficiente es el Tecnológico de Monterrey, en donde el 90 por ciento de los alumnos terminan completo el plan de estudios en 5 años y en un año más, se titula el 85 por ciento antes de los 26 años. La institución menos eficiente para el periodo estudiado, 1989-1995, resultó ser la Universidad Veracruzana, donde egresaron el 53 por ciento de los hombres y se tituló sólo el 6 por ciento antes de los 29 años. Todas las demás instituciones tienen resultados entre los extremos observados arriba. En la tabla aparecen además, como ejemplos, los de la UNAM, el IPN y la Universidad de Nuevo León.

En todos los casos las mujeres tienen mejores resultados que los hombres. En algunos renglones de la tabla 5 aparecen mayores números de mujeres egresadas que las de primer ingreso 5 años antes. Esto puede deberse a una acumulación de primeros ingresos anteriores al año 1989 tomado como base, o a errores de captura. Aún así las conclusiones centrales no se alteran.

Tabla 5. Eficiencia 1989-1995. Instituciones seleccionadas

TABLA 5. EFICIENCIA 1989-1995
Instituciones seleccionadas

Institución	Sexo	Matrícula	Matrícula	Titulados entre	Egresados	Titulados 1er.
		1er. ingreso	de egreso	22 a 29 años	1er. ingreso	ingreso
		1989	1994	(1995)	%	%
ITESM	Hombres	2 987	2 699	* 2 532	90.4	84.8
	Mujeres	1 642	1 680	* 1 723	102.3	104.9
UNAM	Hombres	17 245	8 793	4 567	51.0	26.5
	Mujeres	14 231	9 847	5 347	69.2	37.6
UANL	Hombres	6 327	2 816	1 351	44.5	21.4
	Mujeres	4 319	2 342	1 472	54.2	34.1
IPN	Hombres	8 722	4 754	2 586	54.5	29.6
	Mujeres	4 657	3 303	1 981	70.9	42.5
UV	Hombres	8 205	4 348	475	53.0	5.8
	Mujeres	4 147	4 548	542	109.7	13.1

* Por la eficiencia mostrada se consideraron a los titulados entre los 22 y los 26 años.
Fuentes: Sistema Nacional de Información de las Instituciones de Educación Superior, ANUIES 1994; Base de datos de la Dirección General de Profesiones.

UNAM: algunas carreras

En la tabla 6 se presentan las eficiencias de tres facultades de la UNAM para el primer ingreso de 1989, egreso en 1994 y titulación 1995. Se seleccionaron para mostrar la de mayor eficiencia, que resultó ser la de Medicina (Odontología, no mostrada, está muy cerca), la Facultad de Ingeniería y la menos eficiente, Economía. Se muestran los datos para hombres y mujeres. Mientras que de 100 alumnos de primer ingreso en la Facultad de Economía egresan 35 y se titulan 8; en la Facultad de Medicina, para los hombres, egresan 8(y se titulan 61. Ingeniería tiene cifra: cercanas a las del país en su conjunto para el egreso y en la titulación esta mejor: se reciben más de uno de cada dos egresados. Como en las comparaciones anteriores, las mujeres tienen índices sustancialmente superiores a lo de los hombres.

Tabla 6. Eficiencia 1989-1995. Carreras seleccionadas UNAM

TABLA 6. EFICIENCIA 1989-1995
Carreras seleccionadas UNAM

Facultad	Sexo	Matrícula	Número de	Número de	Egresados	Titulados 1er.
		1er. ingreso	egresados	titulados entre 22	1er. ingreso	ingreso
		1989		a 29 años (1995)	%	%
Economía	Hombres	822	292	84	35.5	7.8
	Mujeres	361	146	41	40.4	11.4
Ingeniería	Hombres	3 349	1 436	807	42.9	24.1
	Mujeres	446	290	185	65.0	37.0
Medicina	Hombres	919	715	561	77.8	61.1
	Mujeres	844	903	631	106.9	74.8

Fuentes: Sistema Nacional de Información de las Instituciones de Educación Superior, ANUIES 1994; Base de datos de la Dirección General de Profesiones.

Tiempo de titulación

Por fortuna, el registro de cédulas profesionales contiene las fechas de nacimiento y de expedición de la cédula para cada persona. Se pudo calcular así, por diferencia, la edad del profesional en momento de recibir la cédula. Esto no proporcionó otro indicador certero sobre la eficiencia de las instituciones en titular a sus egresados, al comparar la edad de titulación real con una edad *deseable*. Se cree que la edad deseable de titulación debe estar entre los 25 y los 26 años en la gran mayoría de los casos. Si los niños entran a los 6 años a primero de primaria y tienen que estudiar durante $6 + 6 + 5 = 17$ años, al terminar el plan estudios de una licenciatura tendrían entonces entre 23 y 24 años. Si damos un año más para la titulación, la edad *deseable* sería 25 años. La ideal sería 24 años, lo que querría decir que se titularan al terminar la última materia del plan de estudios.

Esto también ilustró con claridad el problema que tienen casi todas nuestras instituciones para lograr que sus egresados se titulen. Este es un añejo problema que se ha venido discutiendo desde hace más de 30 años. El famoso debate sobre el significado de los requisitos de titulación. Hace ya muchos años que nuestras instituciones abrieron las opciones de titulación que pueden ser] tesis, tesina, informe del servicio social, seminarios de tesis, informe sobre sus primeros trabajos profesionales, cursos adicionales emergentes en lugar de tesis, créditos de posgrado, etcétera, etcétera. A pesar de todo esto, el problema no ha sido resuelto por ninguna institución de educación en nuestro país, salvo el Tecnológico de Monterrey.

El que los egresados no se titulen representa un problema social considerable que, aunque se debe a la burocracia de las instituciones, también tiene que ver la situación económica de los egresados que deben trabajar para mantenerse y no tienen tiempo de cumplir los requisitos. Los egresados, mientras no se titulen, reciben un sueldo menor en esta sociedad nuestra de credenciales y son explotados porque saben lo mismo recibidos y no recibidos. La complejidad de los requisitos hace que muchos ya no se titulen nunca. Al final se demerita la planta profesional del país.

Al igual que para la eficiencia, se presentan en las siguientes gráficas acumulativas los panoramas de la edad de titulación. La información es cuantiosa, así que por sencillez se seleccionó el periodo 1989-1995, para ser comparable con las tablas anteriores.

República Mexicana

En la gráfica 1 se presentan los porcentajes acumulados de todos los titulados entre 1989 y 1995, por edad de titulación, desde los 20 hasta los 60 años. En total, el universo de titulados en ese periodo es de 607,873 personas. Puede decirse que para el agregado nacional de titulados, a los 25 años de edad sólo han obtenido la cédula el 30 por ciento de las personas. El 90 por ciento de titulados se alcanza a los 37 años. El resto obtienen su título entre los 38 y los 60 años.

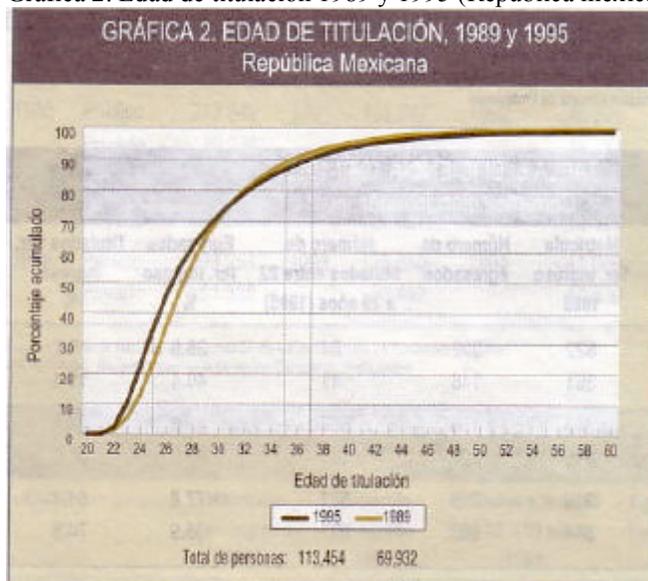
Gráfica 1. Edad de titulación 1989-1995 (República mexicana)



Para ilustrar si ha habido algún progreso en los últimos años se presenta la gráfica 2 donde se muestra la diferencia entre las curvas para 1989 cuando se titularon 69,932 personas y para 1995 cuando lo hicieron 113,454. Se puede ver que hay avances, aunque lentos y escasos. Mientras que en 1989, a los 25 años de edad, se titulaba el 25 por ciento, en 1995 se tituló el 36 por ciento. La edad cuando ya estaba titulado el 90 por ciento subió de 35 años en 1989 a 37 años en 1995.

Nuevamente estas visiones globales ocultan grandes diferencias por género, entidad federativa, instituciones y facultades que se mostrarán en las siguientes gráficas.

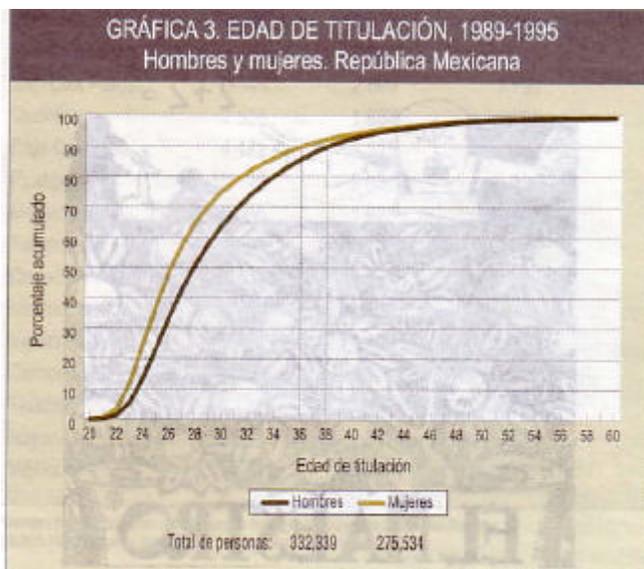
Gráfica 2. Edad de titulación 1989 y 1995 (República mexicana)



Hombres y mujeres

Las mujeres se titulan más rápidamente que los hombres, como se muestra en la gráfica 3: los porcentajes acumulados nacionalmente para 332,339 hombres y 275,534 mujeres que se titularon entre 1989 y 1995. A los 25 años estaban titulados el 24 por ciento de hombres y el 38 por ciento de mujeres. Por otra parte, la edad a la que se había titulado el 90 por ciento del total fue de 38 años para los hombres y 36 años para las mujeres.

Gráfica 3. Edad de titulación 1989- 1995 Hombres y mujeres. (República mexicana)

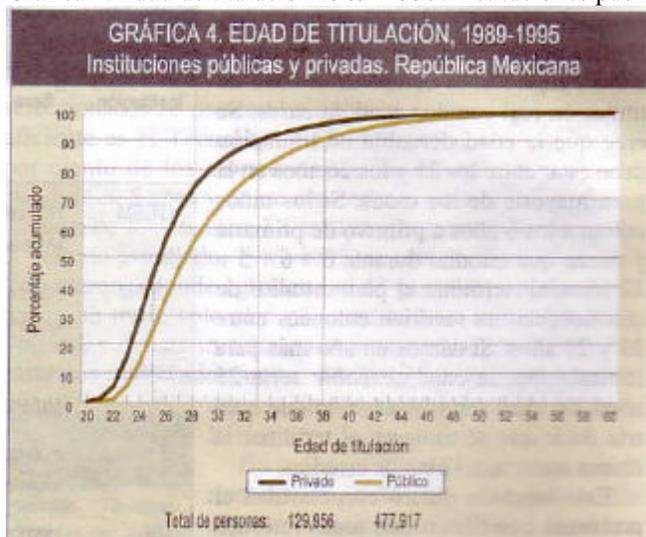


Instituciones públicas y privadas

Las instituciones privadas titulan a sus egresados a edades más tempranas que las públicas, como se ve en la gráfica 4. A los 25 años de edad la diferencia es apreciable: están titulados el 25 por ciento de los egresados de las universidades públicas y el 45 por ciento de las privadas, en el nivel nacional.

Por otra parte, el 90 por ciento de los egresados están titulados a los 38 años en las universidades públicas y a los 33 en las privadas.

Gráfica 4. Edad de titulación 1989- 1995. Instituciones públicas y privadas. República mexicana

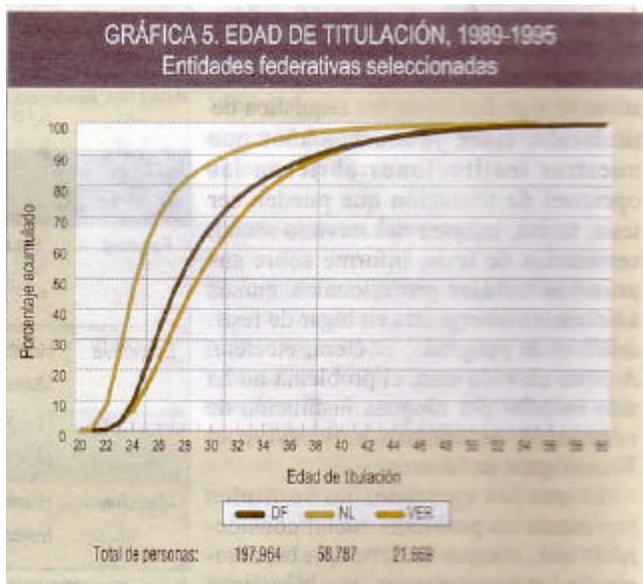


Entidades federativas

La gráfica 5 se muestran, para el mismo periodo 1989-1995, las curvas de porcentajes acumulados por edad de titulación para tres entidades federativas: Nuevo León (la mejor), el Distrito Federal y Veracruz (la peor). Las diferencias son sustanciales. A los 25 años se ha titulado el 15 por ciento de los veracruzanos, el 21 por

ciento de los capitalinos y el ¡63 por ciento de los de Nuevo León! El 90 por ciento de los neoloneses están titulados a los 32 años mientras que los veracruzanos lo están a los 39 años.

Gráfica 5. Edad de titulación 1989- 1995. Entidades federativas seleccionadas



Instituciones

En la gráfica 6 se presentan los porcentajes acumulados contra la edad de titulación para cinco instituciones de educación superior. Los puntos singulares se muestran en la tabla 7.

La única institución del país que se aproxima bastante a un ideal deseable es el ITESM. A las demás les falta un largo trecho por recorrer para lograr que casi todos sus profesionales con título estén plenamente incorporados al trabajo a los 26 años. Las diferencias entre la mejor institución y la peor son grandes: a los 25 años se han titulado sólo 17 por ciento en la Universidad Veracruzana y 82 por ciento en el Tecnológico de Monterrey.

Gráfica 6. . Edad de titulación 1989- 1995. Instituciones seleccionadas

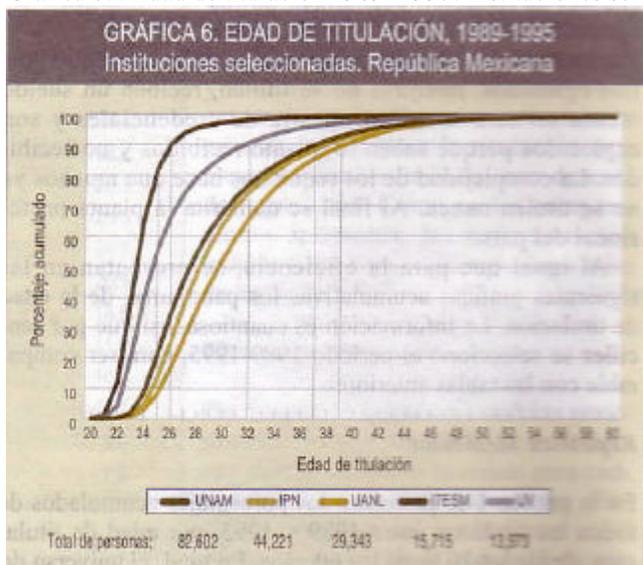


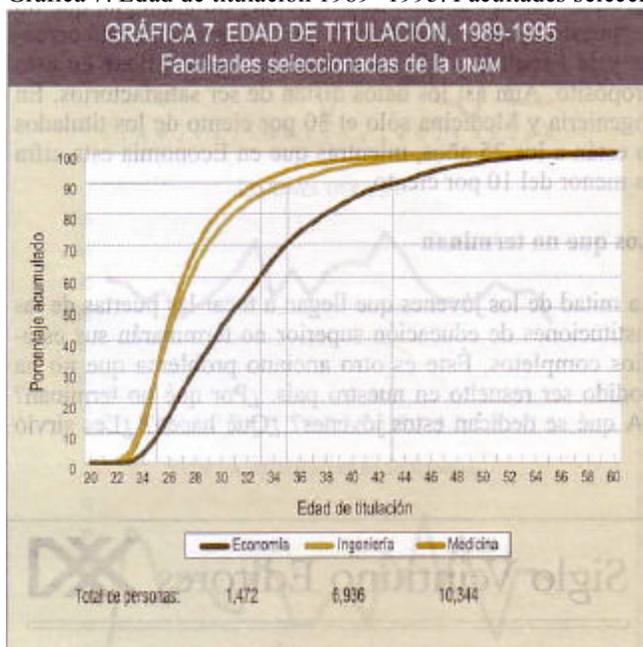
Tabla 7.

TABLA 7			
Institución	Número de titulados, 1989-1995	% de titulados a los 25 años	Edad cuando está titulado el 90%
ITESM	15,717	82	26
UANL	29,343	67	32
UNAM	82,602	35	37
IPN	44,221	25	37
UV	13,973	17	39

UNAM: algunas carreras

En la gráfica 7 se presentan los datos para tres facultades de la UNAM. Se puede ver que la más eficiente para titular a sus egresados es la Facultad de Medicina (Odontología, que no se muestra, prácticamente está igual). Ingeniería está cercana y la Facultad de Economía es la menos eficaz en este propósito. Aún así los datos distan de ser satisfactorios. En Ingeniería y Medicina sólo el 30 por ciento de los titulados lo están a los 25 años, mientras que en Economía esta cifra es menor del 10 por ciento.

Gráfica 7. Edad de titulación 1989- 1995. Facultades seleccionadas de la UNAM



Los que no terminan

La mitad de los jóvenes que llegan a tocar las puertas de las instituciones de educación superior no terminarán sus estudios completos. Este es otro anciano problema que no ha podido ser resuelto en nuestro país. ¿Por qué no terminan? ¿A qué se dedican estos jóvenes? ¿Qué hacen? ¿Les sirvió para algo lo poco o mucho que pudieron estudiar? Son millones de ellos esparcidos en la sociedad.

El Estado mexicano asumió el problema de los que no terminarían la educación básica, de un modo formal, en 1981, cuando se fundó el Instituto Nacional para la Educación de Adultos. Mucho es lo que falta por hacer por el llamado rezago educativo, los 36 millones de mexicanos y mexicanas mayores de 15 años que no han terminado la educación básica, pero por lo menos existen organizaciones dedicadas a aminorar el rezago. La educación de los adultos es preocupación de todos los países y de las más diversas organizaciones.

Nadie se ocupa del otro rezago, que ni siquiera está bien cuantificado: los expulsados de la educación media superior y de la educación superior. A lo largo de los años se han planteado diversas soluciones e incluso se han emprendido programas para captar a los que van a abandonar la educación superior. Hace 25 años estaban de moda las famosas "salidas laterales", donde se intentó lograr que después de terminar cada grado o dos de la educación media superior, o de la educación superior, se otorgara algún tipo de diploma a los estudiantes que acreditaran su nivel de estudios con materias adicionales prácticas. Este enfoque fracasó.

El problema es cultural. El prestigio lo tiene la licenciatura; padres y estudiantes prefieren seguir por ese camino, aunque saben que recorrerlo incompleto les reditúa casi nada. No ha sido posible acreditar otras rutas. Empiezan a crearse las llamadas universidades tecnológicas que ofrecen carreras cortas de dos años, para aumentar el espectro de opciones.

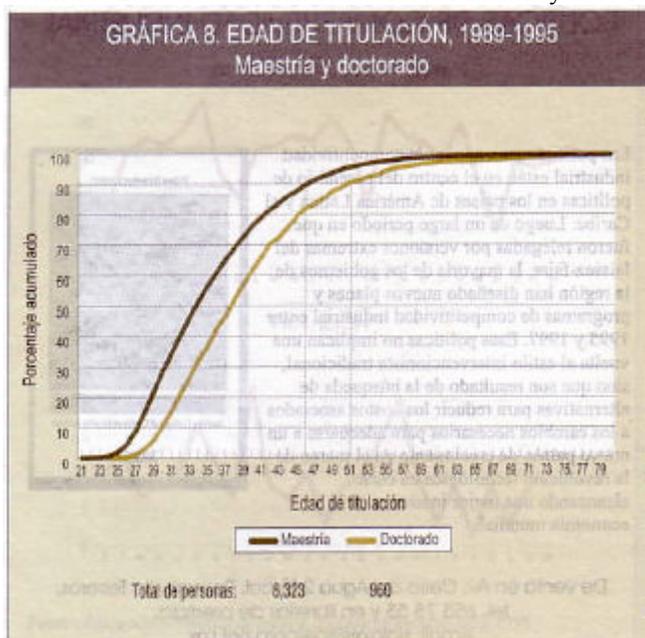
La Universidad del Valle de México ha puesto en vigor una opción prometedora. Cuando los estudiantes terminan el 50 por ciento del plan de estudios, reciben casi en forma automática un título de técnico en la especialidad. Esto podría generalizarse haciendo ajustes a las materias de planes de estudios, de modo que algunas de aplicación práctica se impartan en la primera mitad, sin modificar el número total de materias que los alumnos deben tomar para una licenciatura de 4 o 5 años.

Efectos sobre el posgrado

Aumentar la matrícula de posgrado es uno de los desafíos más importantes de nuestro país, si queremos llegar a ser competitivos en un mundo globalizado. Debemos lograr que casi todos los profesores de licenciatura tengan por lo menos maestría. Este es ya un reto enorme: capacitar a muchos miles más que los que ahora están estudiando maestrías. No se diga la formación de doctores. Tenemos programas de buena calidad pero con escasos números.

En la Dirección General de Profesiones se han registrado, entre 1989 y 1995, 8,323 grados de maestría y tan sólo 960 doctorados. Sus curvas de porcentajes acumulados contra edad de titulación se muestran en la gráfica 8. Ahí se puede observar que a los 34 años de edad sólo se han registrado el 50 por ciento de las maestrías y los demás se obtienen entre los 35 y los 88 años. En cambio, el 50 por ciento de los doctorados se alcanza a los 37 años y el 90 por ciento a los 51 años. Ya pasó media vida.

Gráfica 8. Edad de titulación 1989- 1995. Maestría y doctorado



Sin duda los requisitos de titulación disminuyen la matrícula de posgrado por dos razones principales. En general, se requiere la licenciatura para tener una maestría, y en muchos casos se pide tener maestría para obtener el doctorado. Por otra parte, al titularse tarde los posibles alumnos ya tienen muchos compromisos y entonces no les sirven las becas existentes para estudiar tiempo completo. No es lo mismo iniciar un posgrado a los 24 años que a los 29. Uno de los sistemas de mayor rigidez es el de la UNAM, que además forma al mayor número de posgraduados. Parece que esto está cambiando y se piensa introducir criterios más flexibles. En algunos casos ya se acepta entrar al doctorado sin tener que acreditar la maestría.

Debe facilitarse el ingreso al posgrado. La Universidad Iberoamericana ofrece una opción atractiva. Los alumnos pueden entrar al posgrado con sus estudios profesionales completos y cuando alcanzan la mitad de los créditos de posgrado con buenas calificaciones se les otorga la licenciatura. De esta manera los requisitos de titulación no impiden o retrasan el acceso al posgrado.

Conclusiones y recomendaciones

1. Nuestro sistema de educación superior no ha podido resolver todavía los graves problemas del rezago de la educación media superior y superior, ni tampoco el problema del retraso para el ejercicio profesional que representan los requisitos de titulación. Estos problemas se han planteado desde hace más de 30 años, pero no han sido resueltos. Es como si hubiéramos hecho una gran inversión en una fábrica que no puede arrancar porque no se ha conectado la luz.

Las universidades públicas son menos eficientes que las privadas, cuando debería ser lo contrario, para compensar la desigualdad social que se hace cada vez más aguda, entre las oportunidades que tienen los egresados de las universidades públicas y privadas.

Siempre las mujeres son más eficientes que los hombres, tanto como egresadas y tituladas como en el tiempo en que obtienen su cédula profesional. Desertan muchos más hombres que mujeres.

Para ayudar a la mitad de los estudiantes que no van a terminar, se sugiere que con pequeñas modificaciones en el orden de las materias en las licenciaturas, poniendo algunas materias prácticas en la primera mitad del plan de estudios, pueda establecerse que *automáticamente*, el cubrir con buena calificación el 50 por ciento de los créditos, se le otorgue al estudiante un diploma de técnico profesional en la licenciatura en cuestión. Con buena voluntad y flexibilidad se podría hacer esto en todas las carreras.

Debe lograrse que al terminar el último curso, el alumno se reciba. Debe mejorarse la eficacia de los seminarios de tesis.

La licenciatura debe otorgarse automáticamente después de haber cubierto bien el 40 o 50 por ciento de los créditos de posgrado.

Instituto de Ingeniería de la Universidad Autónoma de México.

Delincuencia metropolitana

